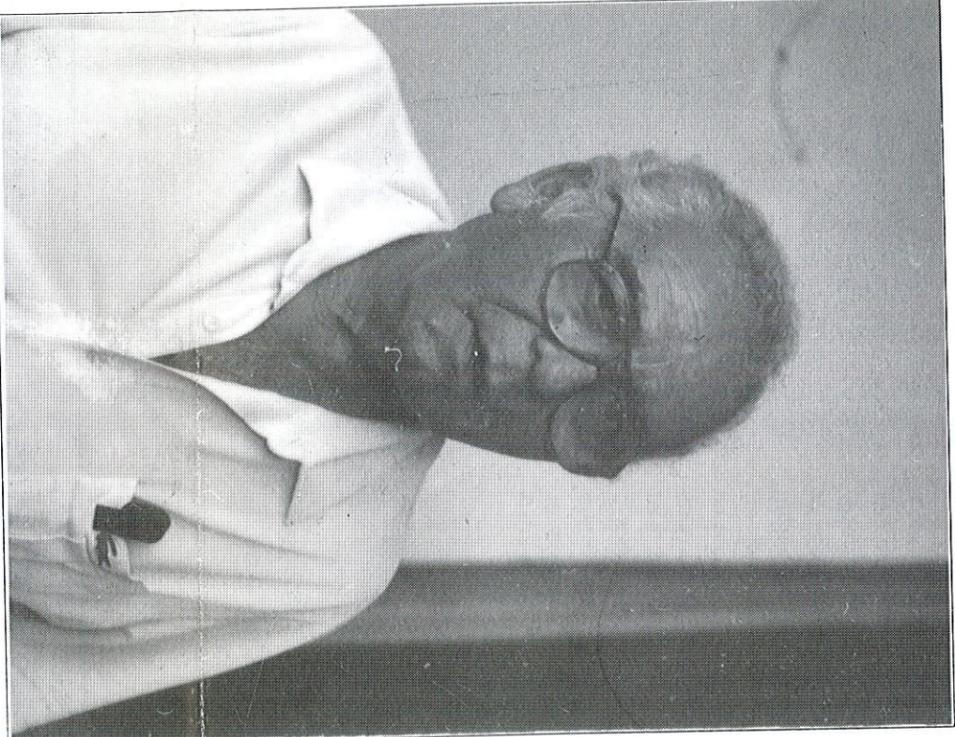


OTRGA NUA VITDAD

Es engañosa la sensación que percibimos de que todo se repite. Así, cada año, conforme van llegando las distintas efemérides, las consideramos como algo corriente, común, esperado, igual a otras muchas veces. Y no es verdad: nada se repite, ni nosotros somos los mismos que las vivieron en el pasado ni seremos, tampoco, quienes las vivan en el futuro. Nuestra personalidad se forma con sedimentos de experiencias, de sentimientos, de gozos y dolores que nos van transformando en seres diferentes a los que fuimos ayer. Permanecerá, sin duda, el esquema, la estructura básica de nuestra identidad, de nuestro yo, pero su moldeado externo, valga el símil, habrá ido cambiando con el tiempo.

A veces esta variación es porque se amputan, cercenan o arrancan del alma efectos que la dejan descarnada y herida. Es lo ocurrido hace apenas unos días. Nuestro Frasquito Espada se ha ido inesperadamente, de manera casi impulsiva como su carácter. Este año habrá un hueco, un vacío en la Navidad de los amigos y no se escuchará su ronca voz recitando villancicos al nieta poeta, que hace méritos para recoger su estro.

Hacer una semblanza de Frasquito, por conocido, es perfectamente inútil. Más interesante y conveniente parece, por cuan-



to tiene de ejemplaridad -algo hoy más necesario que nunca-, destacar los rasgos más característicos de él: su hombría de bien y su vocación.

Frasquito fue, sobre todo y ante todo, un hombre bueno. Por encima de su cordialidad, de su facundia, de su gracejo y del pozo sin fondo de los más variados conocimientos e historias al-

macenados en su memoria, la bondad sobresalía y se derramaba en su derredor con espléndida liberalidad. Un ejemplo a imitar por esta nuestra sociedad tan egocéntrica y despiadada.

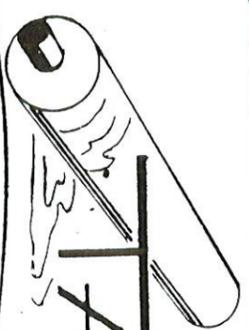
Su vocación es, igualmente, digna de imitación. Quiso ser y fue "maestro", pese a obstáculos que parecían insalvables. Y ejerció su magisterio con entusias-



Miguel Molina

mo, dedicación y amor, como debe hacerlo todo el que aspire a ser reconocido como tal. Para él la palabra "maestro" tenía un significado, extensión y profundidad mayores que los de simple enseñante de unas determinadas materias. Maestro es el que forma, el que moldea el barro tierno de la inteligencia, el que siembra y cultiva la simiente de unas ideas que se convertirán, con la madurez, en conductas que perfeccionan, facilitan y promueven la convivencia, siempre conflictiva por desgracia.

Frasquito se nos ha marchado pero queda vivo en el recuerdo de su familia, de sus amigos, de sus discípulos. Como hombre de fe, como creyente sincero, habrá recibido ya el premio a su ejemplaridad de mano del mejor de los maestros: Jesús.



TRANSFORMADOS Y BARNIZADOS DE TABLEROS

Ctra. Lucena - Puente Genil, km. 59,700

Tlfno: (957) 591 877

Fax: (957) 591 847

1900 LUCENA

(Córdoba)